

Las imágenes de los billetes como fuente para el estudio de la historia

Manuel B. Chacón Hidalgo
Curador de Numismática
Museos del Banco Central de Costa Rica
www.museosdelbancocentral.org

El estudio de la cultura material permite descubrir las creencias, aspiraciones y los valores de una sociedad en un tiempo determinado. Los objetos simbolizan, idealizan y recrean las ideas de los individuos que los fabricaron y usaron y de la sociedad a la que pertenecieron.

Desde los sellos mesopotámicos, la producción de imágenes ha estado ligada al arte y a la economía y con ello al deseo de los grupos dominantes de plasmar en todos sus documentos su cosmovisión. Las monedas y los billetes son un ejemplo de la unión entre imagen, economía y política.

Las monedas y los billetes tienen la función de servir como medios de cambio para obtener bienes y servicios, función que podríamos llamar primaria o denotativa. Sin embargo, también tienen la función de transmitir una serie de mensajes por medio de las imágenes que contienen, que podemos llamar secundaria o connotativa. Así, los billetes constituyen un medio para comunicar ideas; por eso podemos afirmar que al fenómeno de la moneda (monedas y billetes), en cada tiempo y espacio, subyace un contexto que puede estudiarse mediante ella como vehículo transmisor de diversos significados.

Particularmente para el caso de los billetes, las imágenes que contienen pueden ser utilizadas como una fuente para el estudio de la historia. Sus grabados se relacionan con concepciones políticas, económicas y culturales de la sociedad en que surgen. Las imágenes contenidas en el papel moneda nos permiten interpretar parte del contexto histórico en que se elaboraron, las aspiraciones y las prioridades de quienes las seleccionaron para que formaran parte de los billetes.

Como ejemplo, para el caso de Costa Rica, el estado liberal, surgido en la segunda mitad del siglo XIX, se sustentó en la idea de que una economía basada en la exportación agrícola (café y posteriormente banano) traería la ansiada prosperidad económica. De ahí que, no es casual que desde finales del siglo XIX y especialmente durante los primeros años del siglo XX, se reprodujeran en los billetes de los diferentes bancos imágenes que fortalecían la agricultura comercial como base económica del Estado costarricense: alegorías a la agricultura y al comercio, cultivos como el café y el banano y los ferrocarriles y barcos necesarios para conectar nuestros productos con los mercados internacionales, se convirtieron en las imágenes más comunes de nuestros billetes.



*Billete emitido por el Gobierno de Costa Rica, 50 colones, serie D, 1899
En este billete se aprecia una alegoría a la agricultura*

El repertorio visual presente en el papel moneda de la mayoría de los países del mundo es diverso y cambia de acuerdo con la época y los intereses de quienes lo emiten. Quienes seleccionan las imágenes y emiten los billetes elaboran sus mensajes ya sea para ser entendidos por grupos cuyas formas de pensamiento son similares a las suyas, o para legitimar o reforzar proyectos ante una base social más amplia, con lo que la imagen cobra gran importancia funcionando también como elemento de cohesión social en torno a proyectos políticos, económicos y culturales particulares.

En Costa Rica, a principios del siglo XX, se comenzaron a imprimir en los billetes grabados que fortalecían el concepto de nación y los hitos sobre los cuales ésta se sustentaba. En los billetes del Banco de Costa Rica y del Banco Anglo se rescataron imágenes de importantes ex jefes de Estado, como Juan Mora Fernández y Braulio Carrillo, el Monumento Nacional y la estatua de Juan Santamaría, héroe nacional. La guerra de 1856-57 contra los filibusteros norteamericanos y el sacrificio de Juan Santamaría, muerto en Nicaragua durante esta guerra para defender el orden existente en Costa Rica, se convirtieron en parte de la base de una identidad nacional sustentada en los valores del patriotismo. Desde finales del siglo XIX estos elementos desempeñaron un papel fundamental como símbolos difundidos por los liberales en el proceso de construcción de la nación, con la finalidad de cohesionar a la población en torno a un proyecto político y económico.



*Billete de 20 colones, serie C, Banco de Costa Rica, 1906
En el se representa al héroe nacional Juan Santamaría*

El conocimiento del pasado y del presente es de carácter indirecto, aunque no por ello totalmente falso. En este sentido, la objetividad del investigador histórico no existe de manera absoluta, debido a que los “hechos históricos” son creados y recreados por los individuos, por lo que cualquier intento de interpretación del pasado siempre será parcial, lo cual es totalmente válido. La utilización de fuentes documentales no tradicionales para el estudio de la historia, como es el caso de los billetes, y de herramientas de interpretación como la semiótica, abren nuevas posibilidades para acercarse a ese complejo pasado desde diversas perspectivas que complementan el uso del documento escrito.